

CAFÉ LA HABANA

# Tertulia en torno a don Ermilo

Ramón Sánchez Flores

Antes que la bóveda del Café La Habana silenciase el murmurio de sus contertulios, con las multicolores planchas de triplay que lo maquillan; antes que este recinto fuera el refugio de las horas perdidas y las inquietudes del atareado hombre de la calle; un hombre venerable de presencia monacal, diariamente, antes del cenit, tomaba asiento frente a la mesa de café para dialogar con aquellos que esperaban su palabra sabia, endulzada por una casi infantil enseñanza. Este hombre venerable semiencorvado, enjuto y de candorosa mirada celeste, pequeño de estatura con altura de genio, se llamaba Ermilo Abreu Gómez.

Conocí a don Ermilo en un momento de confusión juvenil, cuando más necesitado estaba de las orientaciones del hombre probo que tenía recorrido todos los caminos de la vida. Fue Carmen Páez, una entusiasta luchadora venezolana, todavía más joven que yo, quien me acercó a

la mesa de don Ermilo. Me inquietaba la literatura no como pasatiempo sino como una filosofía de la vida, y fue don Ermilo quien pausadamente, día tras día, me descubrió un mundo que él había vivido secularmente. Años más tarde, siguiendo la huella del maestro, y sin proponérmelo, lo tuve como catedrático de gramática castellana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional.

Pero el diálogo con don Ermilo nunca fue orientado en la frialdad de la letra. Él, más que estimarse un literato, creía ser un hombre atento a conocerlo todo, diría que un niño, siempre dispuesto al asombro y a la belleza de la vida. Este fue el mejor aprendizaje que obtuve de don Ermilo: los hombres escriben lo que sienten, lo que inquieta a la humanidad. Y era el idioma castellano, humanista por excelencia, el que podía transmitir esas grandes enseñanzas. De don Ermilo supe que Pío Baroja estaba atormentado por la sed de amor, tan



grande hacia la humanidad, que debía encubrirlo por ese estilo corrosivo que a fin de cuentas no destilaba sino amor del más puro. Don Ermilo Abreu Gómez admiraba al viejo vasco por muy claras razones. Si Baroja escribía, y escribía sobre la vida, nunca buscó el engaño, porque él mismo se transformaba con el ejercicio literario: al escribir se hacía un hombre más cercano a sus semejantes y más consciente de sí mismo. Esto es precisamente lo que hacía don Ermilo como hombre de letras.

Sus inquietudes religiosas, y por mejor decir místicas, afloraban en su *San Francisco de Asís*: un libro de claridad y de luz reflejada en la cristalina corriente de su estilo, el estilo de Abreu Gómez, que era el de la sencillez beatífica. Sus tormentos como hombre de lucha en favor del hombre los encontraba enseñando y aprendiendo en las recias urdidumbres del idioma. Ermilo Abreu Gómez vivía la literatura sin forzarse; él era parte y todo de una novela: el muchacho que vio las conmemoraciones del Centenario de la Independencia; el que asistió frente a la casa de los Serdán en Puebla tras la refriega del 18 de noviembre de 1910; el cobrador de tranvías y el vendedor de zapatos; el maestro de escuela rural, el catedrático normalista; el funcionario de la educación internacional; el guía de las juventudes universitarias; pero sobre todo, el hombre de café,

porque ahí en esa mar agitada salía de sí mismo, de sus vivencias místicas, para convertirse en un hombre común y corriente, siempre dispuesto a conversar y a enseñar.

Un día fue a Puebla a invitación mía a dar una conferencia y en ese momento supe que don Ermilo vivía con la sonrisa a flor de labios, pese a que la vida en sus últimos momentos le era adversa: los seres por los que tenía mayor cariño lo hostilizaban; la lucha por transformar su mundo le cercaba con las contradicciones; la salud le era más precaria. Pero don Ermilo sonreía. Él me dijo: "La letra es vida, hay que vivir la letra porque ella crea, y la letra somos nosotros mismos..."



# 1942

*Montejo y Nachi Cocom  
son los dos fotografiados  
que saludan «empinados»  
a Su Majestad «León».*



**Feliz y Próspero Año Nuevo  
DESEA LA**

***Cervecería Yucateca, S. A.***

**a las personas de buen gusto consumidoras  
de las insuperables**

**• "CARTA CLARA" Y "LEÓN" •**



# La CARICATURA

64 Páginas

# 30

S. M. Doni dinero

No nació el cuarenta y tres;  
sigue el viejo gobernando,  
pero el viejo que está armando  
de la cabeza a los pies  
a los que se están matando.

Están muy desesperados  
al ver que el olivo asoma,  
los de Tokio, Berlín, Roma  
y hasta los mismos aliados  
porque saque la paloma.